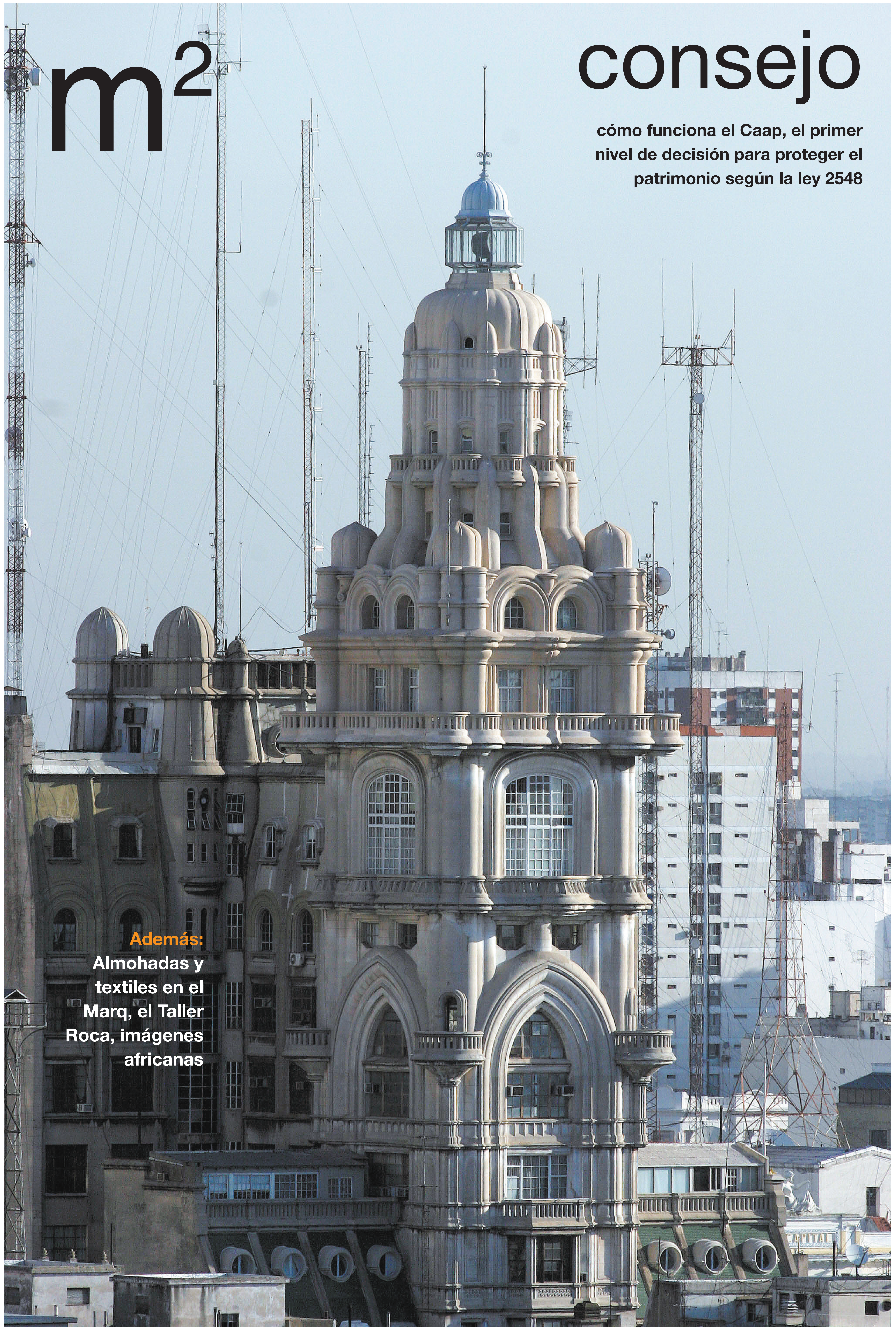
SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA|12. SABADO 4 DE ABRIL DE 2009. AÑO 10. Nº 528

m²

consejo

cómo funciona el Caap, el primer nivel de decisión para proteger el patrimonio según la ley 2548



Además: Almohadas y textiles en el Marq, el Taller Roca, imágenes africanas

Pablo Añeli

El Caap, manual del usuario

POR SERGIO KIERNAN

Con la ley 2548 a punto de votarse, es importante conocer cómo funciona el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales, el "filtro" por el que se protegerán los edificios anteriores a 1941.

La extensión de la ley 2548 llegará al recinto de la Legislatura el 16 de abril, después de dos jueves feriados que impidieron debatirla y votarla. La ley va a llevar el régimen de protección preventiva de todos los edificios construidos antes de 1941 a toda la ciudad. Hasta ahora, el sistema se aplicó a la ribera porteña, en ese raro polígono que inventaron Ibarra-Telerman para venderle un Paisaje Cultural a la Unesco. Usar este polígono fue tanto un acto de improvisación como de reciclado creativo para atender lo que era, en diciembre de 2007, una suerte de crisis con el patrimonio del muy flamante gobierno de Mauricio Macri. Y a más de un año del experimento van quedando en claro varias cosas: que la ciudad no tuvo mayores trastornos, que cuidar el patrimonio no disparó una crisis de la industria de la construcción, como aterraban los lobbistas, y que el sistema funciona con sorprendente sencillez y eficiencia. Esto es mérito tanto del Ministerio de Planeamiento como del de Cultura de la Ciudad, y de esa entidad que quedó como bisagra del sistema, el Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales.

El Consejo fue creado el 19 de noviembre de 1997 como un órgano asesor de la Secretaría de Planeamiento. En ese entonces, y por diez años, tenía un mandato interesante pero limitado, el de revisar obligatoriamente todo proyecto de catalogación de un edificio o de creación de un Area de Protección Histórica. Que el proyecto fuera visto por el Consejo era mandatorio, pero sus decisiones no eran vinculantes.

Este rol limitado cambió en diciembre de 2007 cuando se pasa a la ley 2548. En ese momento se decide cambiar levemente el trámite. Por un lado, el Consejo sigue teniendo la tarea de siempre, obligatoria pero no vinculante. Pero a partir de la nueva ley se agrega que todo trámite de demolición o de obra de un edificio construido antes de 1941 tiene que pasar por el Consejo. Si sus miembros votan que el edificio en cuestión es valioso como patrimonio, lo envían a la Legislatura para que sea catalogado como trámite normal. Si consideran que no tiene valor, lo devuelven al Ejecutivo para que se autorice la obra. Esto ya parecía trabajo suficiente, pero gracias a la energía de los ministerios de Planeamiento y Cultura el trabajo se está transformando en algo mucho más importante aún.

El Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales no tiene sede propia y se reúne regularmente en alguna oficina o sala de reunión de la Subsecretaría de Planeamiento Urbano, en el edificio del Mercado del Plata. Las reuniones, antes de la 2548, eran cada dos semanas, pero ahora es mucho más común que los consejeros se encuentren una vez por semana. El Consejo es formado por catorce instituciones y entidades, once de forma permanente y tres como invitadas. Los miembros permanentes son:

■ Ministerio de Cultura, representado por Graciela Aguilar.
■ Comisión de Planeamiento de la Legislatura, que no nombró representante.
■ Comisión de Patrimonio de la Legislatura, representada por Laura Weber.
■ Dirección General de Interpretación Urbanística del Ejecutivo, representada por Antonio Ledesma, que preside el Consejo y es regularmente representado a su vez por Susana Mesquida.
■ Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural, una entidad mixta de los poderes Ejecutivo y Legislativo de la Ciudad que preside Leticia Maronese y es el órgano de aplicación de la ley 1227, de Patrimonio. Su representante es Néstor Zakin.
■ Sociedad Central de Arquitectos, representada por Carlos Susini Burmester.
■ Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA, representada por Martín Grómez.
■ Consejo Profesional de Arquitectos y Urbanistas, que no nombró representante este año.
■ Instituto Argentino de Investigación de Historia de la Arquitectura y el Urbanismo, representado por Beatriz Patti.
■ Cicop, representado por Elsa Pental.
■ Icomos, que no nombró representante.

Los miembros invitados son:

■ Instituto Histórico de la Ciudad, representado por Jorge Mallio.
■ Consejo del Plan Urbano Ambiental, que nunca nombró representante.
■ Fundación del Inventario del Patrimonio Urbano, que tampoco nombró su representante.


Pablo Añeli

Como se ve, dos de las instituciones invitadas y dos de las permanentes no delegaron a nadie para que las represente en las reuniones, lo que tiene sus consecuencias a la hora de votar.

La rutina de trabajo del Consejo es regular. Una semana antes de la reunión, los representantes reciben un temario desde la Dirección General de Interpretación Urbanística, Dgiur. En ningún momento se aclara si los edificios que se van a tratar están en riesgo, si hay pedidos de obra o de demolición, ya que la idea es que los representantes los juzguen por sus méritos propios, con objetividad. Con una semana de anticipación, los miembros tienen tiempo de ir a ver alguna pieza que les llame la atención en particular.

A la hora de reunirse, los consejeros ven una presentación digital, con fotos y planos de ubicación, de los edificios a tratar. Las sesiones arrancan con un quórum de mayoría simple, lo que significa que, como hay apenas nueve instituciones permanentes y una invitada que nombraron representantes, tiene que haber por lo menos cinco presentes (la mitad más uno de las permanentes). El voto es también por mayoría simple. Los miembros permanentes son un ejemplo de trabajo y en los últimos años del Consejo nunca hubo que suspender una sesión por faltazos masivos.

Los representantes evalúan los edificios con tres criterios fundamentales. El primero es el valor arquitectónico, en lo que entra y mucho la experiencia de los miembros, su conocimiento de qué es raro y especial, qué arquitectos son prominentes, qué tipología ya anda escaseando. El segundo es la ubicación, el entorno urbanístico del edificio individual, el distrito en el que está. Como explica Laura Weber, hay edificios que no son particularmente valiosos pero forman conjuntos en cuadras bien conservadas, y otras veces se encuentran con edificios valiosos pero en cuadras donde todo tiene ya diez pisos. Estos "accidentes" tienen que ser tomados en cuenta a la hora de votar.

El tercer criterio es el de la relevancia histórica o cultural, que hace que edificios que no tendrán un gran valor material pero fueron vivienda de una persona apreciada, o sede de eventos o instituciones valuadas, sean preservados. Esto es más común en los barrios, donde clubes y sedes sociales, y viviendas de artistas son candidateadas como patrimonio.

Los consejeros buscan el consenso de modo de que las decisiones sean unánimes, cosa bastante fácil según Weber. Los despachos que dan más trabajo son, justamente, los que tienen como centro problemas de entorno. Son frecuentes los debates sobre las llamadas "muelas cariadas", las casas más bajas que quedan como un agujero en una cuadra ahora alta.

Pero donde la idea original era que el Consejo atendiera sólo los casos donde se pide permiso de obra, los ministerios de Planeamiento y de Cultura agregaron muchos casos más. Sucede que cada uno presentó relevamientos enteros de zonas de la ciudad, con Cultura especializándose en los edificios representantivos que ya venía compilando y Planeamiento creando una lista de anteriores a 1941 en la zona del polígono. Susini Burmester destaca que los ministerios decidieran adelantarse a los problemas, porque así se pueden preservar los edificios valiosos y también ahorrarle trámites a quien necesite un permiso. Es que al terminarse los relevamientos previos se podrá saber si un edificio es a preservar o no hasta antes de comprarlo.

La manera material en que esto ocurre es que cada miembro del Consejo recibe CD con fichas de relevamiento de zonas enteras del polígono afectado. Los consejeros ya vieron las de Recoleta, Belgrano, el Centro, Balvanera, San Cristóbal y San Telmo. Con esta información, se hacen las recomendaciones antes mismo de que alguien pida permisos de obra en alguno de estos edificios. Las conclusiones van a un Registro Preventivo que maneja el Ejecutivo para que arranque el trámite de catalogación. Los edificios incluidos ya quedan protegidos y el que quiera enterarse no tiene que esperar ninguna deliberación ni trámite, porque el Consejo ya los evaluó.

En concreto, esto permitió proteger 709 edificios. Para tener una idea de la escala, en los últimos diez años se catalogaron 1200. Como mínimo, los 709 edificios ya revisados tienen un grado de protección cautelar, hasta que la Legislatura decida su catalogación "en firme". El Consejo, a su vez, sigue tratando pedidos de permiso de demolición y obra, que son realmente muy pocos, y tiene como mínimo 25 proyectos llegados de la Legislatura para catalogar edificios o conjuntos.

En rigor, como explica Susini Burmester, el Consejo fue capaz de manejar esta carga de trabajo sin mayores inconvenientes porque el trabajo realizado por los ministerios permitió moverse rápido y agilizar los trámites. En rigor, queda claro que el problema está en la falta de recursos de la autoridad dedicada a la protección del patrimonio en la Dgiur, que simplemente no da abasto. Por eso faltan relevar zonas invalorables como La Boca o Barracas. El Ejecutivo tendrá que hacer una inversión en esto, para tercerizar –como estaba– el trabajo de relevar ahora que se abarcará toda la ciudad.

25 años del Taller Roca

POR MATIAS GIGLI

El taller de arquitectura de Miguel Angel Roca en la FADU cumplió 25 años, lo que no es poco. En los primeros años de democracia, el cordobés Roca fue invitado por el centro de estudiantes a abrir una cátedra vertical. Roca ganó por concurso y comenzó a dictarla en 1984. Desde ese momento el taller funciona por las mañanas y desde el año pasado lo comparte con el profesor titular Horacio Sardín.

El taller sigue teniendo un empuje y un entusiasmo contundentes por parte de los alumnos, que este año son casi mil, contando extranjeros. Este espacio de enseñanza está dirigido además por los profesores adjuntos Víctor Villasuso y Celia Victoria Cura, y los jefes de trabajos prácticos Cecilia Bobbio, Fernando Brocca, Nelson Brufal, Pablo Curone, Alejandro Ledesma, Marcelo Manfrino, Crisian Proupin, Jorge Sorhanet y Oscar Vázquez.

El criterio pedagógico, según Roca, "es dejar aprender, que la enseñanza es fundamentalmente dejar aprender y que los temas centrales de nuestro tiempo son básicamente tres: hacer ciudad, la producción y, por último, el problema del lenguaje". Si algo caracteriza la cátedra son los trabajos y las pautas de enseñanza de la arquitectura. Recuerda Oscar Vázquez que "siempre les cuento a mis alumnos que cuando por primera vez me inscribí en la cátedra Roca, fui a ver la exposición de fin de año. Me sorprendió gratamente, ya que vi proyectos totalmente diferentes, donde se respetaba al alumno, existía pluralidad de ideas, su multiplicidad de arquitecturas surgidas de correcciones colectivas".

Desde la cátedra consideran que los alumnos deciden en forma absolutamente libre y responsable sus posiciones frente a los temas y programas planteados sucesiva y alternativamente por la cátedra. En esa perspectiva se estudia cuáles son los elementos estructurantes y configurantes del espacio urbano, qué es hacer ciudad, cómo elaborar una estrategia de intervención, cómo leer una ciudad, cómo interpretarla, cómo actuar sobre ella haciendo. El planteo se nutrió de diversas vertientes y orientaciones arquitectónicas que han servido como excusas conceptuales y metodológicas para crear una relación abierta al aprendizaje y a la discusión de temas y reflexiones. Por otro lado siempre se recalca que en la cátedra se forman personas. Esto significa estar formando seres pensantes, autónomos. Dar la confianza de que no van a ser reprimidos ni sancionados, ni contaminados con nuestra manera de pensar. Así le gusta poner en la mesa de discusión las cosas a Roca.

Aclarando que el docente colabora en estas etapas como un integrante más en el proceso de diseño, privilegiando las posiciones personales por sobre las que pudiesen surgir del consenso y en el mismo taller, dentro del mismo nivel, se escuchan las campanas de varios docentes, situación poco frecuente en los ámbitos académicos habituales. A los integrantes del taller los unen admiraciones, respeto, afectos profundos, pero no necesariamente convergencias ideológicas. Cada uno piensa de manera distinta, y encuentran enriquecedora esta postura.

Roca lo define: "La cátedra es un zoológico asumido y los estudiantes se han asumido y se han expresado como zoológico. La libertad ha reinado. ¿Para qué está la libertad? Para generar capacidad de reflexión y, al mismo tiempo, responsabilidad".

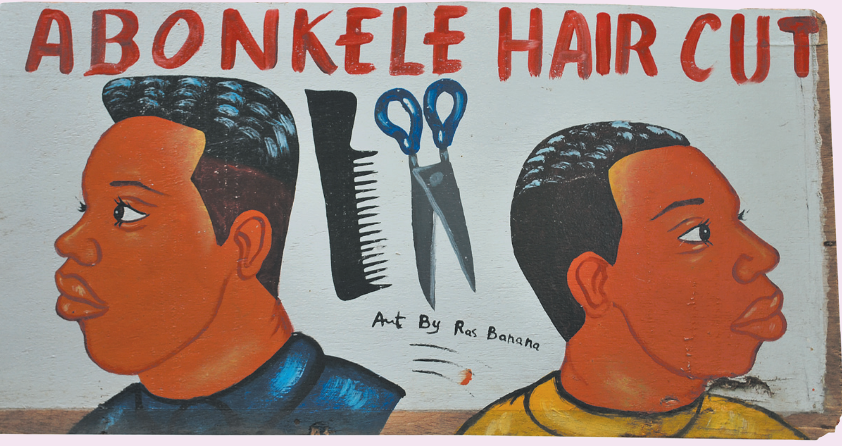
Desde el punto de vista de la pluralidad de trabajos a escala urbana de baja y alta complejidad, se incrementa el número y la variedad de situaciones tendientes a adquirir una manera de aproximación, un proceso y un ritmo condigno a las demandas de un mercado profesional.

Entender a la Arquitectura como asignatura síntesis, donde deben aparecer rescatados los contenidos de otras disciplinas: morfológicas, técnicas, históricas, verificándose a través de la práctica concreta del proceso de diseño, los conocimientos específicos de esos campos y sus interrelaciones de manera creativa.

Se desarrolla en los alumnos una actitud de reflexión filosófica y crítica: la arquitectura y la ciudad a través de una elaboración conceptual sobre la naturaleza esencial del tema, planteado como problema–tema. Luego, los temas emergentes. Finalmente se hace hincapié en la validez de las conclusiones arribadas. Se intenta desarrollar la plenitud de la capacidad creativa, a partir de un marco conceptual, para la concreción de una imagen cuya formalización sea válida y coherente con un enfoque y con una postura personal.

Imágenes de Africa

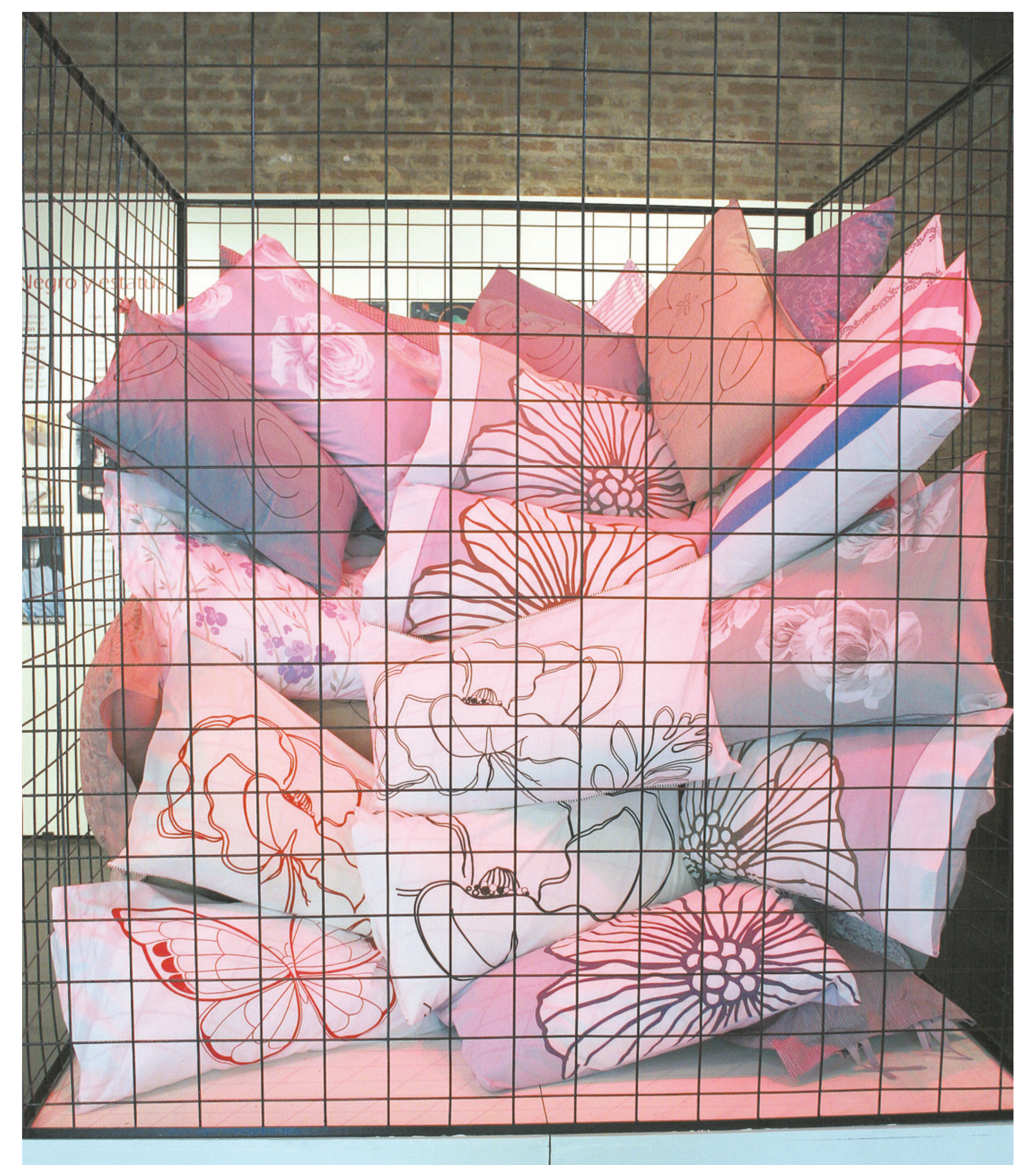
La galería Teresa Anchorena acaba de inaugurar una pequeña muestra de arte africano que se sale de lo común. Es que la exposición reúne diez ejemplos de arte *urbano* de Africa, diferentes al más usual, entre nosotros, arte tradicional o tribal, de origen rural y raíces antiguas. La muestra reúne carteles realizados por artistas contemporáneos de Gugulethu y Khayelitsha, los grandes *townships* de Ciudad del Cabo, en Sudáfrica. Como todas las grandes ciudades negras que nacieron en las periferias de los centros urbanos blancos de la Sudáfrica del Apartheid, estas dos fueron puerto de entrada a la vida urbana de grandes masas migratorias del interior y de los países fronterizos. Y por eso fueron también laboratorios de adaptación cultural, lugares donde por miseria, por inquietud y por parámetros propios, nacieron nuevas expresiones. Una de ellas es la peculiar cartelería comercial creada por artistas que aprendieron –o no aprendieron– su arte en contextos muy tradicionales pero los adaptaron a su nueva forma de vida y a formas diferentes de ganarse la vida. La muestra en la galería Teresa Anchorena permite apreciar las reglas de este arte que tiene mucho de literal, de simbólico y de comunicacional, con un colorido vibrante. Los carteles sirven, en este caso, para *mostrar* los cortes de pelo en que se especializa cada peluquero y para indicar que esta casilla, igual a las demás, es un comercio. Por eso la fuerte figuración y la presencia en todos ellos de tijeras y peines, emblemas del oficio. Las piezas pertenecen a los artistas Ras Banan, Tomy Art y a varios anónimos. Hasta el 16 de abril en Costa Rica 4818, casi esquina Borges, Palermo Viejo.



POR LUJAN CAMBARIERE

Almuhadda, almohada

En la Bienal Internacional de Arte Textil, el Marq presenta "Si la almohada contara. Objetos textiles para la vivienda y su imaginario". Es una muestra curada por la arquitecta María Luisa Musso que repasa cuatro décadas.



Gustavo Mujica

Almohada: dícese de la pieza mullida en la que se apoya la cabeza durante el sueño. Más precisamente la mejilla, ya que el nombre proviene del árabe hispánico *almuhadda* que viene, a su vez, del árabe clásico *mihaddad*, cuyo núcleo es *hadd* (mejilla). Un artículo al que no le damos la suficiente atención, aunque desde tiempos inmemoriales nos aconsejan consultar nuestras máximas tribulaciones con ella. Pero, además, un diseño, según la arquitecta María Luisa Musso, que sirve para estudiar el paso de las tendencias conforme las décadas. Justamente por esto, ella decidió utilizarla como base conceptual de una muestra –*Sí la almohada contara. Los objetos textiles para la vivienda y su imaginario*– donde se aboca a detallar a su manera la evolución del estilo y el color en función de acontecimientos sociales, económicos y culturales significativos. Un trabajo de investigación empírica sobre el color de casi 40 años que Musso arranca, según cuenta, gracias al trabajo para importantes empresas textiles europeas que desarrolló desde su propio estudio en Italia en los '70 y luego viajando por el mundo presenciando ferias, visitando estudios de diseño, tiendas, tomando fotos y coleccionando catálogos, de modo de entender los colores que veía en las propuestas de nuevos productos en los '80 cuando trabajó para Grafa y Alpargatas.

Experta en todos los aspectos del textil para el hogar, así como en revestimientos en cerámica y papeles pintados, Musso trató de encontrar para la ocasión –muestra que puede verse hasta el 3 de mayo en el Museo de Arquitectura en el marco de la Quinta Bienal Internacional de Arte Textil que se realiza por estos días en Buenos Aires– en la sábana, un hilo conductor que fuera atrayente y así nació la idea del recorrido desde los años '70 hasta hoy.

–¿Por qué la almohada?

–Entre los textiles para la casa, no hay duda de que la sábana es la que tiene efectos evocativos particulares a partir de la intimidad con nuestro cuerpo desde muy antiguo. La cantaron escritores y poetas, la pintaron artistas. Encierra connotaciones profundas, ligadas al dormir, cómplice del amor, ha visto nacimientos y la misma muerte. La muestra está constituida por unas 60 planchas de 40 x 40 cm que incluyen fotos de productos, textos explicativos, fotos de contexto. El punto focal es un cubo de 2 x 2 x 2 m, una especie de jaula en el centro de la sala, donde hay 70 almohadas con sus fundas, diseños que se van revelando a través de las fotos en la paredes y representan la conexión con la realidad tangible de lo mostrado en las fotos.

–¿Acá hay cierto tabú en meterse en la cama con el diseño?

–Creo que esta muestra nació en forma subliminal el día que una empresaria que vende sábanas de alto costo me dijo: "Me encantó el diseño, me llevé una de segunda para usar yo". Me hizo pensar que había personas que no daban importancia a esa piel que nos envuelve un tercio de nuestra vida. Por eso en el panel inicial de la muestra apelo al texto de Miguel de Unamuno: "Levanta uno la manta encimera, mira el lecho de la cama –cauce de remanso– y siente por todo el cuerpo correrle el dulce presentimiento del reposo. Se mete uno en la cama entre las sábanas, se retuerce en un escalofrío y se acurruca, se apelotona, se pone en la postura que el feto tiene en el claustro materno. Y así se prepara a la llegada de la inconciencia, esto es: de la inocencia, de la vuelta al limbo". No es que no haya personas que elijan sus sábanas, sólo creo que en la Argentina se considera un tema menor del interiorismo. Por eso siempre cito el caso de los europeos –Armani, Kenzo, Lacoste– que tienen sus propias colecciones de sábanas. Entienden el placer de disfrutar y mostrar calidad, colores y diseños en la cama. Esta muestra propone una reivindicación de la sábana como textil de diseño, usada esta vez para mostrar la evolución de colores y estilos a lo largo de los años, en la decoración, no sólo en la sábana.

–Documentás por décadas. ¿Qué es lo más destacable en cada una?

–Los colores que fueron tendencia en cada década tuvieron que ver con hechos significativos sociales, económicos, culturales, que influenciaron su propuesta y aceptación. La aguda crisis del petróleo del '73 provocó incertidumbre e inestabilidad, concitando un regreso a los valores tradicionales, seguros y duraderos. En el diseño, se produce el cambio desde el optimismo al escapismo, la nostalgia, al romanticismo, para evadir la realidad. Los colores claros u oscuros se hacen apagados. Predominan las monocromías, con prevalencia de colores naturales y sombríos. En los '80, con la ascensión de los *yuppies* y su egocentrismo exacerbado, hedonismo y obsesión por el status, entra en escena el negro solo o asociado al blanco y el rojo, también con el agregado de los metálicos, plata y oro, para acentuar el efecto de lujo. Llegamos a los '90. Con la primera Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro en 1992, comienza la concientización por la preservación de la naturaleza, en Europa y Estados Unidos. Surgen allí las líneas naturales en textiles para blanco y decoración. La búsqueda de autenticidad se ve reflejada en los materiales nobles y en los colores: los de las maderas, las tierras, los granos, los cereales, las pajas, las arenas, las piedras. Sin embargo, la llegada del nuevo milenio, nos hizo olvidar estos temas (que están reapareciendo recién en estos dos últimos años). Mientras tanto hemos vivido momentos de sucesión y superposición de revivals. La conquista fue, sin embargo, el rescate de la individualidad, la capacidad de confiar en nosotros mismos.

–¿A qué está sujeto el color, por otra parte tu tema de especialización?

–Nada es caprichoso o impuesto. Una tendencia de color se basa en macrotendencias, detectadas por estudios de mercado, estudios sociológicos. Tiene que ver con las nuevas sensibilidades emergentes, el imaginario del lugar, las determinantes económicas, las crisis de todo tipo, las propuestas culturales de mayor difusión.

–¿Y para vos, en lo personal, qué es la almohada?

–En este caso sólo un pretexto, una apelación divertida. Decimos siempre que la almohada es buena consejera, de allí nació la idea. La almohada es el refugio, el bálsamo, donde apoyar la cabeza que trabajó demasiado, para recuperar la intensidad y el impulso.

■ *Si la almohada contara*, hasta el 3 de mayo en el Marq, Museo de Arquitectura y Diseño, Libertador 999.



